«Me llamo Anita Alvarado», autobiografía de una chilena que hundió a un japonés

Ponerse siliconas -para tener pechugas como le gustan a los japoneses- y subirse a los pocos días a una cuncuna en ambiente de festejo -a pesar de la advertencia de los cirujanos- era lógico que los pechos reventaran y tuviera que ser intervenida de nuevo y quedara igual que antes.

Esta es una de las tantas historias que le ocurren en su agitada vida sexual a la geisha chilena, Anita Alvarado según relata en un libro autobiográfico, que alguien le escribió con evidentes fines comerciales.

La narración transcurre a partir de cuando los viejos verdes la persiguían, pasando por "los choreos" en los supermercados, el consumo de coca, las fiestas con abundante alcohol hasta la pérdida de la virginidad.

El haber trabajado en Patronato la vinculó con los asiáticos hasta que de un día para otro la llevaron a Japón. Allá se dio cuenta que era parte de una trata de blancas.

En esas condiciones y junto a otras latinas que habían sido reclutadas con fines sexuales, la chilena se destapó en el amplio sentido de la palabra.

Ante 300 japoneses ávidos de nuevas sensaciones, arriba de un escenario giratorio -tipo ring- tuvo que bailar, sacarse la ropa y tener relaciones sexuales en vivo ante tan selecta concurrencia, con dos adinerados que se la habían disputado a lo que es cahipún. Pero este espectáculo tenía su recompensa en monedas y billetes que lanzaban los delirantes espectadores.

En este mundo no faltaban las drogas, los tragos más variados y las "tomateras" que la dejaban sin saber donde estaba, pero la recompensa en dólares era tremenda, que con el tiempo supo cuidar y enviar a su familia en Chile, donde la esperaba una hija junto a sus abuelos.

Supo de las más variadas aberraciones sexuales de los asiáticos, pero no pudo satisfacer, a pesar de los dólares, a aquel sujeto que quería verla defecar: "Me dijo que me pagaba, si me cagaba encima de él. Ni siquiera deseaba tener sexo conmigo, sólo quería que le cagara el pecho".

Se dio cuenta que los japoneses eran infelices con sus mujeres y que preferían a las latinas. Anita Alvarado, aunque se declara inexperta en sus inicios, con los años se convirtió en la "sabelotodo" para dejar a todos contentos y hacerse pagar, porque los infelices en la cama eran todos de grandes fortunas.

Por cierto que tuvo sus parejas estables hasta que se casó en Chile con el japonés Yuji Chida -hoy día preso por sinvergüenza en su país-, que era tan idiota que la golpeaba en cualquier parte porque ella no le decía a cada rato "te amo".

Este japonés se enamoró tanto de la chilena que le pasó toda la plata que tenía y la de su empresa y por eso hoy día está tras las rejas.

La chilena, que se avispó con el tiempo y supo engañarlo con quien quisiera, se dio el lujo hasta de construir un palacio en Chicureo, que le acaban de rematar.

Era tanta la plata que "ganó", que su familia se puso con una clínica médica, ella se instaló con un restaurante y la regaló otro al cubano - un amante más-, que a su vez le ponía los cuernos a la Anita.

Así transcurre la vida de esta chilena cargada a los dólares que supo hacer del comercio sexual un gran negocio, mientras sus padres destinaban esta plata venida del oriente a su iglesia.

Es el peregrinar de una mujer que se declara prostituta y que todo lo hizo por el bienestar de sus hijos -tanto propios como adoptados-.

Y como fiel reflejo de su vida disipada, su libro también se prostituyó y hoy se vende a luca en la calle.

GONZALO GUTIERREZ MUÑOZ

"Dimensión" (Quintero) Pág. 21 02/10/02 642385

"Me llamo Anita Alvarado", autobiografía de una chilena que hundió a un japonés [artículo] Gonzalo Gutiérrez Muñoz

Libros y documentos

AUTORÍA

Gutiérrez Muñoz, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me llamo Anita Alvarado", autobiografía de una chilena que hundió a un japonés [artículo] Gonzalo Gutiérrez Muñoz. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa